

Algunas consideraciones sobre la utilización de fuentes orales en el aula

David Beorlegui Zarranz

Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)

Archivo de la Memoria del País Vasco (AHOA)

Quiero agradecer la invitación al congreso y felicitar a la organización por el buen desarrollo del mismo. A continuación, pasaré a exponer brevemente algunas cuestiones de carácter general en torno a las fuentes orales y al campo de la historia oral. Posteriormente, abordaré brevemente las posibilidades que ofrece la historia oral para trabajar en el ámbito de la Educación Secundaria, muy determinado por el auge de las nuevas metodologías activas y el modelo de educación por competencias. Mi argumento principal es que la aplicación de la historia oral en las aulas tiene un enorme potencial educativo por su capacidad de evocar el pasado, activar experiencias sensibles y traducirse en aprendizajes significativos para el alumnado.

¿Qué es la historia oral?

Pese al entusiasmo suscitado en los últimos años por la práctica de la historia oral, actualmente persiste una extendida creencia, errónea a mi juicio, que identifica la historia oral exclusivamente con la realización de entrevistas. Para esta visión, la construcción de fuentes orales es una técnica auxiliar de la historia, que nos permite cubrir huecos y llegar a donde no llegan los archivos. Más recientemente, se ha planteado también como una metodología basada en la realización de entrevistas, con una serie de herramientas. Este planteamiento sigue teniendo un sesgo muy utilitarista que es preciso desterrar, en mi opinión, para poder asignar a la historia oral el lugar que merece en la investigación histórica y docente, poniendo en el centro de nuestra atención el territorio cambiante, elusivo y necesariamente complejo de la subjetividad, la memoria y la experiencia humanas.

La historia oral, tal y como se plantea a día de hoy, es un campo de estudios interdisciplinar centrado en la creación, el análisis y la preservación de fuentes orales. La metodología que se desarrolla en este campo es eminentemente cualitativa y tiene en el centro a la realización de entrevistas, posteriormente accesibles a terceros. El objetivo de una entrevista no es sólo realizar una determinada investigación o unidad didáctica del aula, sino que implica grabar, codificar, archivar, catalogar y hacer accesibles las entrevistas al público de acorde con unas pautas consensuadas por la comunidad de practicantes de historia oral, que incluye a académicos/as, docentes, archiveras, artistas y personas que, en general, están interesadas en la democratización y en la gestión colectiva del pasado. La memoria, por tanto, no es un ingrediente más, un almacén del que sacamos datos más o menos evocadores en relación al pasado, sino que se constituye en el verdadero objeto de estudio de la historia oral. Situando a la memoria en el centro del análisis, las fuentes orales permiten comprender, en expresión de Michael Frisch, “cómo la gente conecta su experiencia y su contexto social, cómo el pasado deviene parte del presente, y cómo la gente lo emplea para interpretar sus vidas y el mundo que les rodea”.

La historia oral tiene una comprensión “desde abajo” de los procesos históricos, que pone en el centro de los relatos las acciones, expectativas y frustraciones de “la gente corriente” y los actores y actrices históricos concretos, apostando decididamente por una historia crítica, inclusiva y sensible a los problemas del pasado y del presente. En ese sentido, la construcción de fuentes orales asume, de modo más o menos implícito desde su popularización en el ámbito docente, un compromiso y un posicionamiento con la gente corriente y con colectivos históricamente discriminados, haciendo especial hincapié en que las experiencias de esas personas son relevantes para el estudio y la comprensión del pasado. A la par que encara el pasado con una óptica renovada y una mirada crítica, la práctica de la historia oral incide directamente sobre el presente, dotando de visibilidad y de protagonismo a los sujetos y experiencias que han ocupado apenas una nota al pie o han estado al margen de los relatos históricos. La renovación que se propone, en ese sentido, implica incorporar distintas experiencias, expectativas y aproximaciones al pasado, que pasa a ser un bien común y un patrimonio de todos los ciudadanos y ciudadanas. Esta democratización del pasado, la llamada historia pública, implica también acabar con la consideración del pasado como un monopolio de los historiadores e historiadoras. En ese sentido, las fuentes orales y la historia oral forman

parte de un movimiento social, enfatizando el compromiso con los sectores históricamente desfavorecidos y orientado a descubrir nuevas dimensiones del pasado que han permanecido como desconocidas, ignoradas intencionalmente o relegadas inconscientemente a los rincones más ignotos de la memoria colectiva.

Centrándonos en la docencia y en los procesos de enseñanza y aprendizaje, la construcción de fuentes orales es un proceso que, en sí mismo, está investido de un gran valor pedagógico, a la par que ofrece múltiples incorporaciones y planteamientos en el actual modelo educativo, basado en el auge de las nuevas metodologías activas y la adquisición de competencias. Desde el punto de vista de los contenidos, y al hilo de la recién promulgada Ley de Memoria Democrática, la buena práctica de la historia oral ofrece un acercamiento incomparable al pasado reciente, desde una perspectiva que estimula la curiosidad y la participación del alumnado y un abordaje sensible a problemáticas relacionadas con los derechos humanos. Perspectiva, en definitiva, muy distinta a la que ha primado durante las últimas décadas, caracterizada por la memorialización acrítica de contenidos y una escasa o nula problematización de los episodios de violencia y de injusticia histórica que han tenido lugar en este país, cuyos efectos se prolongan hacia el presente. Me refiero, concretamente, a las heridas generadas por el golpe de estado de 1936, a la oprobiosa realidad de la dictadura militar de Franco y a algunos espectros y legados siniestros del período postdictatorial abierto tras la muerte del dictador, aspectos, todos ellos, que parecen gravitar con especial fuerza en estos días, a modo de reacción contra el avance de los movimientos memorialistas.

Quienes tenemos o hemos tenido contacto con la realidad de los centros educativos sabemos que los contenidos alusivos a estas etapas de nuestro pasado han sido sistemáticamente descuidados en el currículo escolar, limitados a unos breves apuntes al final del curso, de carácter a-crítico y despolitizado. En algunos casos, los textos de estudio adoptan un cierto tono edulcorado y grandilocuente en relación a la exitosa modernización de la sociedad española o los logros de nuestra democracia, mostrando una nula sensibilidad con los crímenes cometidos por la dictadura y por sus herederos políticos, o por aquellas personas que optaron por comprometerse con un futuro mejor y distinto al ofrecido por la dictadura. Así, se trata no sólo de favorecer miradas sensibles a la violencia y la persecución experimentada por distintos colectivos (represaliados políticos, mujeres, poblaciones rurales, pueblo gitano...), sino también de poner de relieve la

búsqueda de agencia en contextos adversos, la conformación de resistencias y el compromiso con la igualdad y con la justicia, aspectos poco conocidos y de gran relevancia histórica y ética, que también formaron parte de la experiencia de ese tiempo.

La construcción de fuentes orales, incidiendo en el potencial emancipador de la práctica educativa, permite amplificar las voces de quienes aportaron por conseguir un país más justo y libre del yugo de la dictadura, devolviendo la palabra a quien luchó por ella o le fue negada, contribuyendo así a la conformación de un relato histórico más rico en ejemplos y referentes de personas comprometidas con la transformación social y con su tiempo. A la par que ofrece profundas herramientas de análisis crítico y que revela el valor de la empatía como parte del aprendizaje significativo, la escucha de los relatos y la indagación en los recuerdos revelan el valor de lo pequeño, la dimensión política del gesto cotidiano, la incapacidad del poder de controlarlo todo, los pequeños intersticios y fisuras de la malla política y social, por tupida, controlada y disciplinaria que esta sea. Esas presiones inherentes a todo contexto histórico no pueden entenderse al margen de las resistencias, ambivalencias y desórdenes que la acompañan, desafiando las hegemonías políticas y culturales del momento. El estudio de la subalternidad y de las periferias de los núcleos del poder, en ese sentido, permite comprender mejor lo que ocurre «en el centro» de los procesos políticos, económicos y culturales, esto es, nos lleva de la pregunta por los hechos, a la pregunta por el significado que estos tuvieron en su momento, y el modo en el que conectan y son recreados en el presente.

Desde el punto de vista procedimental, la historia oral ofrece una metodología única que permite que sean los y las estudiantes quienes se impliquen en la producción de fuentes, introduciéndose además en las principales vicisitudes de la investigación histórica y familiarizándose con aspectos tales como la búsqueda y selección de información, el análisis comparado de fuentes y el conocimiento de las características específicas de cada documentación (oral, visual, escrita...). Además de familiarizar al alumnado con la labor historiadora acometiendo una investigación real y bien diseñada, los alumnos y alumnas aprenden a diferenciar las distintas fases que componen un proyecto de historia oral y cómo proceder en cada una de ellas. Este carácter procesual sirve para dar a conocer las pautas, tareas y resoluciones a adoptar en distintos momentos de su propia investigación (antes, durante y después de las entrevistas). Al requerir de una grabación de calidad para el análisis de la entrevista, la práctica de la historia oral

implica la adquisición de toda una serie de habilidades técnicas, en lo que atañe, por ejemplo, al manejo y uso de grabadoras y/o cámaras de vídeo o al traslado y manejo de información en distintos soportes informáticos. Cabe destacar, en último lugar, la adquisición de toda una serie de habilidades específicas de tratamiento de información, como son la transcripción, codificación, catalogación y archivo de los materiales creados durante el transcurso de la actividad o proyecto.

El punto de vista actitudinal es quizás el más destacado en el trabajo con fuentes orales en el aula. Tal y como planteó la fallecida historiadora argentina Dora Schwarztein, ofrece “una herramienta privilegiada para aproximar a los estudiantes a las prácticas y representaciones de los actores históricos concretos”, lo que convierte a la historia oral en “una parte indispensable de cualquier programa dirigido a estudiar el pasado siglo veinte”, y por extensión, el veintiuno. Al situar a las personas en el centro del análisis histórico, la historia oral aboga por visibilizar y por recuperar la agencia de los hombres y de las mujeres en el devenir histórico, la importancia de la “gente corriente” en el desarrollo de la sociedad, y su capacidad de incidir en el curso de los eventos que ocurren, así como la capacidad de esos acontecimientos de afectar a la vida de los que los experimentan directamente. Así, en tanto que agentes mnemónicos y protagonistas de una historia que aún está por escribir, el alumnado adquiere un compromiso con su propio tiempo, convertido en receptor y futuro transmisor o transmisora de un pasado que sienten como propio y que comparten con otros. Por último, dentro de esta mirada centrada en las competencias, el proceso de construcción de fuentes orales destaca también por la adquisición y el desarrollo de competencias blandas, como la creatividad, la iniciativa, la mejora de las habilidades interpersonales, la empatía, la escucha activa, el intercambio de opiniones, el sentido cívico, el espíritu cooperativo o la adquisición de una ética de iguales basada en el respeto y en el cuidado mutuos. Entre sus principales características está la dignificación de las personas mayores, grandes olvidadas de la sociedad, convertidas en expertas en la historia de su propia vida, a partir del derecho que asiste a cualquier persona a contar su historia en los términos que considere oportunos.

A día de hoy —y este encuentro es buena prueba de ello— la historia oral viene disfrutando de una gran popularidad y receptividad por parte de las instituciones educativas, pero no ha venido acompañada, todavía, de una reflexión conjunta en torno a los aspectos teóricos, metodológicos y prácticos, emplazando a la historia oral en una encrucijada formada por

distintos modelos de innovación pedagógica. En un panorama muy determinado por el auge de las metodologías activas y los modelos de innovación didácticos de tipo colaborativo, integrados y basados en experiencias y en estudios de caso, puede afirmarse que es una metodología infrautilizada en las aulas, pues ofrece una gran multiplicidad de encajes y tratamientos para trabajar nuestro pasado reciente.

Dadas sus características, eminentemente prácticas y no basadas en conocimiento especializado, es también una práctica explícitamente recomendada para el trabajo con estudiantes con poca motivación, problemas de autoestima o dificultades para el aprendizaje. También ofrece una valiosa herramienta para reforzar la convivencia, la cohesión y el entendimiento entre los distintos miembros de la comunidad educativa, al favorecer el establecimiento de redes y de canales entre distintos centros educativos, la creación de comunidades de aprendizaje de tipo intercultural e intergeneracional y la implementación de cambios sistémicos, profundos y duraderos en los modelos de escuela y de aprendizaje. Haciendo de la entrevista el centro del trabajo en el aula podemos trabajar también a modo de proyecto, familiarizando al alumnado con las distintas fases de construcción, catalogación e interpretación de las fuentes.

Uno de los aspectos cruciales y más significativos del trabajo con fuentes orales es la realización de entrevistas, situadas en el centro del proceso investigador. Las entrevistas de historia oral permiten acceder a lo que Alessandro Portelli denomina “el corazón humano de la historia” (Portelli, 1988), y examinar los efectos que tienen los acontecimientos en las vidas de las personas. Estos encuentros producen un impacto considerable y duradero en los y las adolescentes, en un momento clave de la formación de su identidad social e individual. Se trata de que los alumnos y alumnas que participan del proyecto de la historia oral en el aula sean los y las protagonistas de su propio aprendizaje y descubran cómo el pasado afectó y fue incorporado por las personas de su entorno. El objetivo principal no es recabar y memorizar datos, sino introducir una reflexión, invitar a pensar históricamente y propiciar un análisis complejo del impacto de determinados eventos o problemáticas en la comunidad en la que viven. En sí misma, la entrevista que precede a la construcción de fuentes orales es un evento comunicativo único e irrepetible. Está investida de un gran valor pedagógico por su alto impacto emocional, asegurando así una transmisión e incorporación afectiva del pasado, un aprendizaje verdaderamente sensible, incorporado y significativo.

Las posibilidades pedagógicas que ofrece la construcción de fuentes orales en el aula se ven incrementadas si ponemos en relación sus presupuestos teóricos y metodológicos con los propios de la denominada “sostenibilización curricular”. El proceso de construcción de fuentes orales parte del entorno inmediato del/la estudiante y permite que adquiera una mayor comprensión de los cambios que han tenido lugar en el lugar que habita, construyendo un conocimiento que va de lo local a lo global, a modo de círculos concéntricos, permitiendo trabajar con distintas escalas espacio-temporales y niveles de análisis interrelacionados (que van de lo concreto a lo abstracto, de lo general a lo particular, de lo local a lo global, del pasado al futuro, etc.). Como señalé anteriormente, la historia oral surge de la necesidad de sumar al análisis histórico las experiencias de aquellas personas que han sido ignoradas, invisibilizadas o marginadas por distintos motivos, mostrando un compromiso inequívoco con la defensa de los derechos humanos y de los sectores históricamente desfavorecidos. El trabajo con fuentes orales, en ese sentido, orienta el aprendizaje del alumnado hacia una progresiva toma de consciencia que alimente a su vez un cambio consecuente hacia sociedades más justas y sostenibles, caracterizadas por la ética del cuidado y de la justicia y la solidaridad entre distintos colectivos y generaciones.

En definitiva, podemos afirmar que la práctica continuada con fuentes orales en el aula refuerza los denominados cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, hacer, ser y vivir juntos, como parte de un planteamiento educativo que sitúa al ser humano en el centro de sus análisis y enfatiza su conexión con otros. Todo ello tiene un elevado componente integrador, dado que tanto docentes como discentes experimentan una transformación que tiene su origen en la introducción de la palabra ajena en el aula. En ese sentido, destaca también el desarrollo e incorporación de las llamadas competencias para la vida, abordando los procesos de envejecimiento y de enfermedad como parte intrínseca de la vida, aprendiendo a tratar con respeto a las personas mayores y analizando las reflexiones que comparten en sus últimas etapas de su ciclo vital.

El hecho de que las fuentes orales sean creadas mediante procesos colaborativos se antoja particularmente adecuado para fomentar una verdadera ecología de saberes que desemboque en una construcción dialógica del conocimiento histórico. En ese sentido, la práctica de la historia oral es una herramienta idónea para favorecer encuentros, diálogos y sinergias entre distintas personas sin importar su generación, género, clase social o

etnia, lo que se traduce en una mejora del entendimiento y en el refuerzo de los vínculos entre distintos miembros de la comunidad educativa. La asunción de distintas perspectivas y posiciones subjetivas que coexisten en un determinado momento histórico convierte a la historia oral en un poderoso recurso para la educación en la diversidad, siendo este un punto esencial de los proyectos educativos de los centros. En el marco de una sociedad cada vez más plural y más compleja, las fuentes orales permiten incluir distintas interpretaciones de un mismo acontecimiento o proceso histórico, someter el pasado a debate e incorporar experiencias que, no por poco conocidas, dejan de merecer consideración y respeto. Se trata, en resumen, de favorecer desde los centros escolares una construcción polifónica, colectiva, colaborativa y no androcéntrica de los relatos sobre el pasado.

La creación de archivos es otra fase crucial que asegura que el trabajo del alumnado retorna a la comunidad, al convertir la suma de memorias individuales en una memoria histórica que, cuidadosamente archivada, es accesible a las personas interesadas en conocer el pasado de su localidad. La construcción de colecciones significativas de testimonios mediante los centros, que puedan verse incrementadas en futuros cursos, permite dignificar esas historias y convertirlas en parte de un patrimonio común y de tipo inmaterial, que hay que conservar, nutrir y conservar, para asegurar su preservación y futura transmisión a las nuevas generaciones. Para ello, podemos familiarizar al alumnado con aspectos éticos y legales relacionados con la realización de entrevistas. Cuando forma parte de un proyecto ambicioso y sostenido en el tiempo, la construcción de fuentes orales reconecta al centro con la sociedad y tiene un efecto multiplicador en la creación de archivos. Conviene, por otra parte, que el trabajo con fuentes orales implique también algún tipo de actividad final que permita un retorno de la actividad o investigación a la comunidad de destino, bien sea en forma de presentación en la plaza pública, exhibición, homenaje o cualquier otro tipo de evento dirigido a agradecer, dignificar y retribuir simbólicamente a las personas que han colaborado con el proyecto.

No quería concluir sin destacar, en último lugar, la potencialidad de la historia oral como una metodología cualitativa dirigida a obtener una gran cantidad de conocimiento relativo a la esfera subjetiva, y contemplada, más específicamente, como un terreno privilegiado para el estudio de las identidades de género. Situada en la intersección entre lo público y lo privado, entre lo personal y lo político, la historia oral reveló hace décadas que las definiciones que las entrevistadas usaban para referirse a su proceso de

emancipación diferían sustancialmente de las manejadas por parte de la disciplina histórica. El trabajo con fuentes orales ofrece la posibilidad de introducir las biografías de las mujeres en los relatos históricos y de enfatizar su labor crucial como agentes fundamentales de la vida social y cultural de los barrios y los pueblos. También permite acercar al alumnado a procesos de empoderamiento y transformación subjetiva que ponen de manifiesto la existencia de distintos modelos de feminidad y de masculinidad, poniendo de manifiesto la historicidad del orden de género y desvelando, así, toda una serie de lógicas de dominación que mutan y se adaptan en el tiempo.

Además de construir fuentes accesibles a terceros, la historia oral tiene una gran capacidad para revelar la dimensión histórica de la subjetividad humana y el rol activo de la memoria en la construcción colectiva del pasado. Así, como planteó magistralmente Alessandro Portelli hace más de treinta años, las fuentes orales nos dicen “no sólo lo que hizo la gente, sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora creen que hicieron” (Portelli, 1991, p. 42).

Entre los posibles temas a trabajar, destacan las distintas formas de represión que se han dado en el contexto dictatorial y postdictatorial, pero también el silenciamiento de las mujeres y de otros sujetos. Y, por supuesto, todo lo relativo a la agencia y a la resistencia de esos colectivos, su enfrentamiento abierto y decidido con la injusticia.

Los resultados positivos de cara a su entorno y la cohesión social se ven incrementados todavía más si se organiza una actividad final en la que se retornen resultados a la comunidad en forma de presentación, exhibición, o cualquier otro tipo de evento público que permita invitar a personas que han participado del proyecto y no suelen estar presentes en el entorno escolar (muy especialmente las personas mayores).

Relatoría de comunicaciones de la mesa 3 (I)

Introducción: historia, memoria y educación

Alfredo Asiáin Ansorena
Universidad Pública de Navarra

Desarrollar la Historia con memoria en la educación plantea retos importantes que han abordado las diecisiete comunicaciones presentadas en la Mesa 3 “Archivos, fuentes orales y didáctica”.

La disparidad de enfoques en estas propuestas, lejos de ser un demérito, evidencia el gran potencial educativo y didáctico que comporta relacionar estos tres elementos. Se intentará extraer una serie de enseñanzas de todas las comunicaciones, si bien se analizarán más detalladamente diez de ellas.

En efecto, el acercamiento educativo a una historia con memoria ha sido dispar, porque depende del enfoque de la historia y de la concepción del concepto de memoria empleados.

En este sentido, algunas comunicaciones se han centrado directamente en la memoria histórica, más aún tras la promulgación de la Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. Sin embargo, otras han manejado acercamientos más generales, alineados bien con una memoria colectiva o compartida (Halbwachs, 1992), bien con una memoria biográfica individual asociada a las historias de vida y a la historia oral (Thompson, 1988).

La primera conclusión educativa que se puede obtener es que todos estos enfoques son válidos, y quizás complementarios, para captar la importancia de trabajar la memoria en el aula.

Como especialista, me gustaría profundizar en este aspecto, dado que la investigación sobre la memoria (así, sin adjetivos todavía) ha experimentado un auge sin precedentes en estos últimos años impulsada por el avance científico en las neurociencias, por las políticas de la memoria restaurativa surgidas como consecuencia del final de regímenes totalitarios y traumáticos, pero también por su papel medular en la construcción de la identidad y de la cultura.